

NOTAS PARA UN ESTUDIO DEL TROTSKISMO FRANCÉS (1982-2010)

Un aporte al debate dentro de la LIT

Roberto Herrera Zúñiga - Costa Rica

Estas notas son un estudio de caso, la experiencia del trotskismo francés, y pretendemos hacer un aporte en uno de los aspectos del debate estratégico que desarrolla hoy en día la izquierda política, estalinista y trotskista (ver Recuadro N.º 1), sobre el carácter de la etapa en la que vivimos^[1].

Sobre todo, ayudar a responder dos preguntas: 1) ¿La caída del estalinismo abrió una etapa con mejores condiciones para los revolucionarios o más bien el carácter de nuestra etapa es adversa a los revolucionarios? 2) Si es verdad que esta etapa presenta mejores condiciones para la actividad revolucionaria: ¿por qué las organizaciones trotskistas no han cobrado influencia de masas?

¿Hubo oportunidades para el trotskismo en la cuarta etapa?

En las discusiones sobre el carácter de la etapa en la que vivimos tendemos a encontrar dos grandes campos, que se dividen en varias posiciones: un campo que sostiene que las revoluciones políticas antiestalinistas de 1989 abrieron un

^[1] Seguimos la propuesta de periodización que realiza Nahuel Moreno en el capítulo III de *Revoluciones del Siglo XX* (1984), donde habla de tres grandes épocas: La época de la revolución burguesa. 2) La época de auge del capitalismo. 3) La época de la revolución obrera socialista, y dentro de la época tres grandes etapas revolucionarias: 1) *La etapa de la ofensiva revolucionaria de la clase obrera (1917-1923)*; 2) *La etapa de la contrarrevolución burguesa (1923-1943)*; 3) *La nueva etapa revolucionaria (1943...en adelante)*. El autor de estas notas, siguiendo las elaboraciones de la LIT, considera que desde el año 1989, con las revoluciones políticas que destruyen el aparato estalinista, se abre una cuarta etapa, que ya dura 27 años, y es la que estamos viviendo en la actualidad.

cambio de época, y otro campo que sostiene que lo que hubo fue un cambio de etapa en el marco de la misma época de guerras y revoluciones.

El estalinismo tiende a ver nuestra época como algo “radicalmente distinto” de cuando existía la URSS, nuestra época es una época donde no es posible la revolución socialista^[2].

Los estalinistas tienden a ver que vivimos en una “época reaccionaria”, porque su proyecto político fue desbaratado por el movimiento de masas; en realidad, el estalinismo, como aparato todopoderoso dentro del movimiento obrero, es lo que quedó sepultado en la etapa anterior.

Otra tradición, por ejemplo la de varias corrientes o intelectuales que estuvieron o están referenciados con el trotskismo, sostienen que estamos en otra época, no por las mismas razones que los estalinistas sino con argumentos más sofisticados que se podrían resumir en la idea de que las condiciones actuales del capitalismo son tan duras, la clase obrera está tan fragmentada, la ofensiva ideológica del imperialismo fue tan intensa y las condiciones políticas retrocedieron tanto, que debemos “*refundar la tradición socialista*” casi desde cero.

Si bien estas lecturas hacen un rodeo/justificación por transformaciones estructurales de la economía mundial y del sistema internacional de Estados (globalización, revolución científica, poderío militar estadounidense, etc.), en general la razón del supuesto cambio “epocal” es subjetiva: la conciencia retrocedió, los partidos comunistas o trotskistas reducen su influencia política y/o sindical, las masas no ven o no quieren la revolución.

Esta es la posición, por ejemplo, de Andrés Romero^[3] o de Enio Bucchioni^[4],

^[2] Harnegger habla de una época donde la revolución social “*no se ve como una posibilidad inmediata*” (1999, 3); tendríamos, pues, el “*cierre del ciclo de las revoluciones antiimperialistas, entendiéndolas como enfrentamiento total, militar y económico con el imperialismo*” (1999, 65), la razón principal de ello es que: “*Ya no existe un contrapeso efectivo al predominio de los Estados Unidos y las grandes potencias occidentales en las relaciones internacionales. La izquierda ha perdido su aliado estratégico fundamental*” (1999, 65).

^[3] En un libro ya casi olvidado, *Después del Estalinismo* (1995), dice Andrés Romero: “*Encaramos esta tarea [caracterizar los sucesos del Este de Europa] como parte del desafío histórico que representa la necesidad de reorganizar y en cierto modo “refundar” al movimiento obrero sobre nuevas bases. En gran medida será una vuelta a los originales principios, métodos y objetivos animados por Marx*” (1995, 8).

^[4] Enio Bucchioni, en un par de artículos titulados: “1975 versus 2015: Vietnam, última expropiación sobre la burguesía” y “1975 versus 2015: La conciencia después del fin de los Estados obreros”, señala: “*Por eso, el mundo de estos últimos 30 años nada absolutamente nada tiene de similar a los periodos inmediatamente anterior y posterior a la derrota política y militar del imperialismo en Vietnam en 1975*” (...). “*Es como si el tiempo hubiese andado para atrás y retornado a una época anterior a 1917, cuando la posibilidad de haber países sin burguesía, sin propiedad privada de los medios de producción, fuese apenas una proposición teórica de Marx y Engels*”.

o la de Daniel Bensaïd. Las implicaciones políticas de esta caracterización “épocal” pueden ser muy variadas, pero en este artículo queremos polemizar contra una implicación política específica.

La idea de que la etapa en que vivimos “no tiene mejores condiciones para el desarrollo de partidos revolucionarios” por una razón: los partidos que nos reclamamos de la Cuarta Internacional, o más específicamente de la LIT-CI, hemos tenido importantes avances constructivos, pero todos son cuantitativos, no cualitativos.

Más en concreto, queremos responder: ¿por qué aún no hay partidos trotskistas con influencia de masas? Pretendemos mostrar en este artículo que la razón principal para que partidos referenciados con el trotskismo no cobraran influencia de masas no tiene que ver con condiciones objetivas de la época sino con lo que en la LIT-CI hemos llamado “el vendaval oportunista”^[5], es decir, con la tendencia de todo un sector del trotskismo a volverse organizaciones directamente reformistas.

Vamos a analizar un caso ilustrativo de lo que intentamos demostrar. Hemos hecho un pequeño estudio del trotskismo francés, y allí intentaremos demostrar que desde el inicio de la cuarta etapa los trotskistas franceses han tenido oportunidades cualitativas de construir un partido con peso político en la amplia vanguardia y en la conciencia de las masas, oportunidades que con una política revolucionaria habrían dado como resultado un importante punto de apoyo para solucionar la crisis de dirección revolucionaria del proletariado, pero que justamente esa oportunidad se perdió por la política oportunista y electoralista que desarrollaron las organizaciones trotskistas francesas, tanto Lucha Obrera [LO], como la Liga Comunista Revolucionaria [LCR].

Las oportunidades en la cuarta etapa y una previsión de Moreno

La cuarta etapa está marcada por las revoluciones democráticas que derrumban a los regímenes estalinistas y que abren objetiva y subjetivamente la posibilidad de construir partidos revolucionarios que inicien el proceso de solución de la crisis de dirección revolucionaria del proletariado.

En el caso francés podemos encontrar local y embrionariamente algunos elementos que las revoluciones contra los regímenes estalinistas desarrollaran y potenciaran a nivel cualitativo y mundial.

^[5] El desarrollo de la conceptualización de “el vendaval oportunista” se encuentra en dos artículos de Martín Hernández publicados en *Marxismo Vivo* n.º 9 (julio, 2004) y n.º 10 (noviembre, 2004).

Por ejemplo, ya en 1982, en las “Tesis de Fundación de la LIT-CI”, Moreno señala que existe:

“la oportunidad de construir en Francia un partido obrero revolucionario con influencia de masas”, que “este partido solo puede construirse desarrollando una lucha implacable contra el PS, el PCF y su gobierno frentepopulista, para así atraer a las corrientes del movimiento obrero y popular que rompen decepcionadas con esos partidos traidores”.

Lo que impide aprovechar esta oportunidad es: “*La adaptación de la OCI y la LCR al gobierno de frente popular*”, su “*servilismo que repugna*”, lo cual Moreno consideraba “*la mayor traición de la historia del movimiento trotskista*”.

1987-2002: oportunidades revolucionarias y cuarta etapa

Estos elementos que analiza Moreno, las grandes posibilidades objetivas de construir un partido obrero revolucionario con influencia de masas producto del ascenso obrero y popular contra el gobierno del frente popular del PS-PC, se vieron rápidamente confirmados.

La caída del estalinismo francés es profunda, la pérdida de influencia del estalinismo francés es notable. Si para el año 1978 el PCF tenía 5.870.402 votos, 86 diputados y 20,55% de los votos emitidos; para 1986 obtenía 2.739.225 votos, tenía 9,78% de los votos emitidos y 35 diputados.

El 22 de febrero de 1987 el diario español *El País*, publica una nota titulada “Trotskistas en Francia”; en esta señala: “*El trotskismo es lo único que queda del izquierdismo pujante en los años sesenta en Francia*”.

Más adelante, señala:

“[el] resurgimiento del trotskismo en Francia no es únicamente un espantajo exhibido por los sectores de la derecha (...) La crisis del partido comunista y el desengaño de los cinco años de gestión socialista han abierto un espacio, según muchos analistas, que puede intentar llenar la extrema izquierda” (subrayado nuestro).

En las elecciones del año 1988, el PS de Mitterrand obtiene 10.381.332 votos, 34,11% de los votos emitidos, el PCF obtiene 2.056.261 votos, 6,76% de los votos emitidos.

Los trotskistas juntos reciben 2,37% de los votos emitidos, 1,99% para Lucha Obrera y 0,38% para el Partido de los Trabajadores, juntos suman 723.075 votos. La LCR no tiene candidatura independiente y apoya a una fracción disidente del estalinismo: el Partido Comunista renovado de Pierre Juquin. Este frente electoral recibe el apoyo del PSU, de la LCR y de los grupos pablistas, en un ba-

lance que los propios mandelistas caracterizan como “decepcionante”; la candidatura de Juquin recibe 2,08% de los votos.

Para el año 1995, ya en la cuarta etapa, las tendencias que hemos señalado: una mayor oportunidad para el trotskismo y una crisis de los estalinistas, que solamente es desperdiciada por la orientación oportunista de los grupos trotskistas franceses, se ve nuevamente confirmada.

Para las elecciones del 23 de abril de 1995, Lucha Obrera se presenta con una candidatura propia y recibe 1.615.563 votos, 5,3% de los votos emitidos; la LCR no presenta ninguna candidatura y llama a votar por el PC, por LO o por lo verdes. El diario *El País* (18/04/1995), en una nota sobre la candidatura de Arlette Laguiler, dice que a sus actos: “Arrastra gente de todas las edades, que conocen mejor la letra de *La Internacional* que los asistentes a los mítines del comunista Robert Hue”.

En noviembre y diciembre de 1995 se suceden masivas huelgas y movilizaciones obreras que derrotan el plan de Juppe y Chirac y son el “banderazo de salida” de un movimiento que llevará al proceso de contestación de la ofensiva neoliberal, el movimiento “antiglobalización” (1999 Seattle, 2000 Génova, etc.) donde sin duda la LCR y los intelectuales del SU serán claves para el “armado” teórico-político de los Foros Sociales Mundiales (Bensaïd, Cassen, Touissant, etc.).

El espacio político para construir una organización trotskista de peso se mantiene en 1999. Allí, en las elecciones para el parlamento europeo, el acuerdo electoral LO-LCR recibe 914.680 votos, es decir, 5,18% de los votos emitidos, consiguiendo 5 parlamentarios.

2002: el tope de la oportunidad y el oportunismo que la hizo retroceder

En el año 2002 llega al clímax la oportunidad política del trotskismo francés de transformarse en una alternativa de masas. Las elecciones francesas se realizan el 21 de abril de 2002.

El ascenso electoral de Lucha Obrera fue un preludeo y una advertencia de las huelgas de noviembre-diciembre de 1995; así, el proceso de lucha obrera y popular se profundiza; en 1999-2000 surge el “movimiento antiglobalización”, y esa radicalización acompaña el impulso electoral de 1999 y vuelve más grande el espacio constructivo de la extrema izquierda.

Más estructuralmente, este ascenso electoral y ascenso en las luchas tiene como trasfondo las crisis crónicas capitalistas que llevarán a la crisis de setiem-

bre de 2008. No olvidemos que en 1997 se produce la crisis del sudeste asiático, en 1998 la crisis rusa, y en 2001 la crisis argentina, pero, sobre todo y fundamentalmente entre 1999 y 2003, se da el estallido de la “burbuja” de las *punto.com*, antecedente inmediato de nuestra actual crisis económica^[6].

En este marco de crisis económica, crisis política de los socialdemócratas y los estalinistas, y radicalización de la juventud y de la clase obrera, es que surge el ascenso electoral del trotskismo francés de 2002.

Candidato	Partido	Votos	%
Arlette Laguiller	Lucha Obrera	1.630.244	5,72%
Olivier Besancenot	Liga Comunista Revolucionaria	1.210.694	4,25%
Robert Hue	Partido Comunista	960.757	3,37%
Daniel Gluckstein	Partido de los Trabajadores	132.072	0,47%

1° vuelta, 21 de abril		
Abstenciones: 28,4%		
Jacques Chirac	5.665.855	19,88%
J.Marine Le Pen	4.804.713	16,86%
Lionel Jospin	4.610.113	16,18%
François Bayrou	1.949.170	6,84%
J-P Chevenement	1.518.528	5,33%
Noel Mamère	1.495.724	5,25%
2° vuelta, 5 de mayo		
Abstenciones: 20,29%		
Jacques Chirac	5.665.855	19,88%
J.Marine Le Pen	4.804.713	16,86%

Conocemos los resultados electorales de este proceso. En una elección que dejó a Chirac con 5.665.855 votos (19,88%) y a Lepen con 4.804.713 (16,86%) de los votos; los trotskistas, combinados, alcanzaron 10,44% de los votos.

Tanto Lucha Obrera, como la Liga Comunista Revolucionaria superan en votos al PCF, ocupando su espacio político electoral. La LCR sale especialmente fortalecida de la elección; asegura tener 3.000 militantes.

^[6] “El actual colapso es en realidad la segunda parte de la crisis de 2000-2002, en la que reventó la burbuja de las empresas *“punto.com”*. Entonces, lograron salir del agujero y aplazar la crisis, pero solo a costa de agrandar los problemas.

(...) En realidad, el problema de fondo en 2000, y ahora, era justamente lo que Stiglitz llama el “exceso de inversión”, es decir una sobreabundancia tal de capital que llevaba al descenso de la tasa de ganancia capitalista por debajo de un punto que frena las inversiones y que debería conducir inevitablemente a la crisis. (...) En 2000-2002 torearon la crisis en base a un endeudamiento masivo y al recurso a un parasitismo financiero exacerbado. Pero la especulación financiera, que cebó la máquina al principio, choca con límites infranqueables. El capital financiero, a diferencia del capital productivo, no crea plusvalía sino que parasita de ella. Por eso cada boom financiero, acompañamiento obligado del ciclo económico, inevitablemente acaba explotando. En 2000 aplazaron la crisis. Hoy, en 2007, nos encontramos de nuevo con ella, con la misma baja tasa de ganancia capitalista y con una montaña aún mayor de deuda y parasitismo” (Felipe Alegria, 2007).

1968 o 2002-2007: ¿cuál fue la oportunidad cualitativa?

Los activistas educados en la tradición estalinista o guerrillera sostienen con frecuencia que las oportunidades revolucionarias existieron solo en la etapa anterior, previa a la caída del estalinismo, que en nuestra época los revolucionarios y la izquierda no tendríamos oportunidades de conquista del poder político por la vía revolucionaria, a lo sumo podríamos ganar el gobierno en el marco de una coalición electoral pluriclasista. La elección de esta caracterización y esta estrategia es coherente con la tradición estalinista en crisis.

Lo interesante es que esta mirada, con algunos cambios, también se encuentre en el campo del trotskismo, donde también distintas organizaciones y/o intelectuales opinan que es un error afirmar que después de la caída del estalinismo existen mejores condiciones para el desarrollo de partidos revolucionarios y existen incluso mejores condiciones para que organizaciones trotskistas se enfrenten a crisis y oportunidades revolucionarias (ver Recuadro N.º 2).

Con el objetivo de refutar esta interpretación quisiéramos comparar la situación política de los trotskistas en 1969 y en 2002.

Empecemos, por ejemplo, en el campo de las elecciones. Después de Mayo de 1968, con todo el ascenso estudiantil y obrero que implicó^[7], teniendo la LCR a Daniel Bensaïd y Alain Krivine en sus filas (ambos considerados de los dirigentes más importantes de la movida estudiantil), siendo la LCR de los grupos que supo incorporarse y aprovechar el ascenso, presentándose Alain Krivine como candidato presidencial en 1969 y recibiendo el apoyo de Lucha Obrera y de un grupo maoísta (Viva el Comunismo), la LCR sacaba 1,05% de los votos (239.106 votos).

En esas mismas elecciones, el estalinismo francés encabezado por Jacques Duclos sacaba 21,27% de los votos (4.808.285 votos) y obtenía 34 diputados. Es conocido el papel central del estalinismo francés para llevar este movimiento a la vía muerta de los **Acuerdos de Grenelle**^[8].

^[7] Pierre Frank, en el texto "Historia de la Cuarta Internacional" (1973), caracteriza así el Mayo Francés: "una insurrección de los medios estudiantiles, una huelga general de diez millones de trabajadores arrastró tras de sí a importantes capas de la pequeña burguesía, desafiando, como nunca se vio, a la autoridad del Estado, a la propiedad capitalista, a numerosas instituciones de la sociedad burguesa".

^[8] Los acuerdos de Grenelle, son los acuerdos firmados por el gobierno y la patronal francesa, por un lado, y las organizaciones sindicales, por otro. Fueron negociados los días 25 y 26 de mayo. Los acuerdos nunca se firmaron y fueron rechazados por la base obrera en huelga. El contenido esencial de estos era un aumento de 35% en el salario mínimo y de 10% de los salarios (cont. en pág. sig.)

Nuestra opinión es que las oportunidades de los trotskistas franceses eran cualitativamente superiores en 2002 que en 1969. Martín Hernández (2005) señala la siguiente la situación de la IV Internacional en 1969: “*En Francia teníamos 30 militantes, en España y Portugal ninguno*”. Aprovechando las circunstancias políticas abiertas luego, la LCR crecerá hasta 1.000 militantes. En contraste, el Departamento de Estado yanqui estimó para 1960 que el PCF podía tener 260.000 militantes, 0,9% de la población en edad de trabajar. Como se ve, una diferencia cualitativa y contrastante entre la fortaleza del estalinismo y las posibilidades del trotskismo.

El problema de raíz sobre por qué esta oportunidad fue desperdiciada por el trotskismo francés no podemos encontrarlo en “las características de la época” sino en otras condiciones políticas: la sistemática capitulación a la democracia burguesa de las principales organizaciones de la extrema izquierda francesa, producida en parte por su abandono de la clase obrera como sujeto social y político de la revolución y, por lo tanto, como el lugar social fundamental donde deben construirse nuestras organizaciones políticas. De esta forma, el trotskismo francés empezó a reflejar cada vez más las opiniones políticas electoralistas y democratistas de los sectores más acomodados de los trabajadores y las capas medias francesas.

El fenómeno Besancenot

Dentro de este proceso que hemos analizado, el que más merece ser meditado es el surgimiento de Olivier Besancenot, pues en 2002 y hasta 2007 fue una figura de relieve nacional. Además de su influencia puramente electoral,

(cont. de pág. anterior) ... reales, así como el reconocimiento de los sindicatos por empresa; estas medidas se implementaron, en los hechos, después de solucionada la crisis revolucionaria. Este acuerdo entre el PC-sindicatos y el gobierno-patronal fue el primer paso firme para solucionar la situación revolucionaria de 1968. Señala Alan Woods (2008) en su artículo “La revolución francesa de mayo de 1968”: “*No fue en absoluto el ejército o la policía (que estaban tan desmoralizados que incluso la rama reaccionaria de la inteligencia, como hemos visto, se negaba a colaborar con el gobierno contra los estudiantes) los que salvaron la situación para el capitalismo francés, sino que fue el comportamiento de los dirigentes sindicales y estalinistas. Esta conclusión no solo es nuestra, sino que encuentra apoyo en la Enciclopedia Británica: “De Gaulle parecía incapaz de controlar la crisis o comprender su naturaleza. Sin embargo, los dirigentes comunistas y sindicales le proporcionaron un respiro, se opusieron a [cualquier] levantamiento más allá; evidentemente temían la pérdida de sus seguidores ante sus rivales más extremistas y anarquistas*”. Esta conclusión política es más categórica aún, puesto que Alan Woods tiende, sistemáticamente, a embellecer las posiciones del estalinismo.

podemos señalar más datos que muestran cómo, efectivamente, la LCR tuvo una oportunidad cualitativa en Francia y la desperdió producto de su orientación electoralista y oportunista.

Por ejemplo, en 2002, Besancenot supera a Jospin (Partido Socialista) y a Le Pen (Frente Nacional) entre los votos de los jóvenes: la LCR obtuvo 13,9% en esta categoría etaria (nacidos entre 1977 y 1982); esta influencia puramente electoral esconde el hecho de que la influencia política es mayor entre los jóvenes, pues miles de jóvenes árabes y africanos no pueden votar y esto no queda registrado.

Para diciembre de 2002 se da una nueva oleada de huelgas obreras y movilizaciones en París, según *Le Monde* (23/11/2002), sin “haber cerrado la lista”, en estas movilizaciones participarían: ferroviarios, Air France, los del servicio urbano de transporte de pasajeros de París, France Telecom, los de los ministerios y los de la salud pública, etc. En ellas, tanto la LCR como LO juegan un papel destacado.

El ascenso y la crisis política se mantiene; luego vendrá la lucha contra la constitución europea en 2005. La LIT definió de la siguiente forma este ascenso:

“El No francés a la Constitución Europea de mayo de 2005 ha sido la mayor victoria política de las masas europeas en mucho tiempo. Cuando la máquina neoliberal parecía imparable, los trabajadores y la juventud franceses, en su nombre y en el de los pueblos del continente, plantaron cara a la burguesía europea y demostraron que se la podía vencer. El No tumbó al gobierno francés, dejó tocada la Presidencia de la República y en situación de descalabro a la Constitución europea. El No, deslegitimando a la UE y a sus gobiernos y parlamentos (el 90% de los diputados franceses era favorable al Tratado!) y repudiando los planes neoliberales, abrió una importante brecha en Francia y en Europa.” (Documento europeo, 2008).

La noche que se anuncia la victoria del “NO” en Francia declara Olivier Besancenot que esta victoria es: “la expresión de un hartazgo generalizado” y “la extraordinaria movilización en los barrios populares y entre los jóvenes” (AFE. *France Pres. El Mundo. La Nación*, 30/05/2005). Las declaraciones de Besancenot eran reproducidas por toda la prensa mundial y su nombre y el de la LCR figuraban dentro de los referentes obligados del triunfo político del “NO”.

François Sabado, referente de la LCR, en una entrevista de julio de 2005 (*Viento Sur* 81) señalaba que el voto por el “NO” tiene “*Unos contenidos plebeyos, jóvenes, de izquierda*”, y que refleja “*los diez años de continuidad de luchas sociales*”. Para Sabado nos encontrábamos en presencia de un claro fenómeno de clase: “*Ha sido un voto de clase: el 80% de los obreros, el 70% de los empleados, más del 60% de la juventud*”.

Sabado, en esta entrevista también señala como central la existencia de una poderosa rebelión antiburocrática en la CGT.

“En el plano sindical, lo más importante ha sido la toma de posición a favor del No, de la CGT... contra su dirección y su principal dirigente, Bernard Thibaud. (...) Es de notoriedad pública que una buena parte de la dirección de la CGT ha votado a favor de la Constitución. Pero esta posición ha sido derrotada en la base de la CGT y todo un amplio sector de sus cuadros intermedios han impuesto el No, lo cual ha producido una serie de tensiones en la principal confederación sindical del país”.

Siendo estos los hechos, cabría preguntarse seriamente si esta rebelión antiburocrática que asombró a muchos, empezando por la propia burocracia de la CGT, tiene o no que ver con el debilitamiento cualitativo que sufre el estalinismo en la cuarta etapa, y si ese debilitamiento cualitativo tiene o no que ver con las notables oportunidades con las que ha contado el trotskismo francés (ver Recuadro N.º 3).

Continuemos... en octubre de 2005 se profundiza la crisis social francesa. Después que Sarkozy llama “racaille” [gentuza] a los jóvenes árabes, hay una tumultuosa revuelta en los barrios de la periferia (9.000 coches policiales apedreados y de 20 a 40 vehículos eran incendiados cada noche).

François Sabado, en la entrevista que hemos reseñado, señala cómo la LCR tenía capacidad de realizar en algunos barrios obreros, con mucha presencia de migrantes, elecciones municipales simuladas (es decir, por fuera del aparato electoral estatal): el movimiento de los “sin voz/sin voto”. Esto es un signo inequívoco de que la LCR, con una orientación correcta podría haber enraizado en uno de los sectores más oprimidos del proletariado francés y hubiera sido un importante puntal en la educación de la vanguardia revolucionaria árabe y africana, lo cual hubiera sido de una importancia vital seis años después, cuando estallaron las revoluciones del Norte de África^[9]. Nada de esto sucedió.

Lo que sí sucedió fue la continuidad del ascenso social y el espacio político, que se profundizará con la derrota de la ley del Contrato Primer Empleo (2006). Según *Le Monde* (21/03/2006) en los momentos álgidos de la protesta, cerca de 70% de las universidades y un grupo importante de liceos dejaron de impartir lecciones y se sumaron a las protestas.

^[9] No está demás recordar que en los años '20 y '30 [siglo XX] muchos revolucionarios indochinos hicieron su primera formación teórica y política marxista en Francia. Esas bases fueron luego muy importantes en las luchas independentistas y antimperialistas de los años '40, '50 y '60. Ver “Tạ Thu Thau, líder trotskista vietnamita” (2015).

Para el 12 de diciembre de 2007, *Le Monde* saca un artículo, “La izquierda soy yo”; allí se traza el siguiente retrato de la influencia política de Besancenot.

“Un sondeo de la IFOP para Le Journal du Dimanche, publicado el 2 de noviembre, muestra que el 7% de las personas preguntadas votarían hoy Besancenot. El ascenso es particularmente claro entre los obreros (12%) y los empleados (11%). “El PS aparece sin línea ni líder frente a Sarkozy. En la izquierda, está el cartero como única oposición”, analiza Jérôme Fourquet, director del IFOP. (...) En los cortejos, en las grandes manifestaciones parisinas, es aclamado: “¡Aguanta, Olivier! No hay más que tú”. En los locales sindicales, sus entrevistas están en los tabloneros de anuncios: “Ya era popular, ¡pero ahora ya es la pera! Cuenta su amigo del distrito 18, Pasile Pot, que trabaja en la estación de la Gare de l’Est. “Hay tal confusión en la expresión política del PS que la gente se reconoce en su lenguaje claro”, confirma Annick Coupé, portavoz de Solidaires, la unión sindical que reagrupa al sindicato SUD. “Ha tenido la inteligencia de sentir que había un espacio político desocupado”, reconoce el diputado comunista Patrick Braouezec”.

Es importante señalar que ese retrato lo realiza *Le Monde*, **un diario que era hostil** a la LCR y a Besancenot, pues consideraba que “dividía a la izquierda” (es decir, que le restaba votos al Partido Socialista).

La política oportunista de la LCR

Hemos señalado en extenso cómo el trotskismo francés tuvo una oportunidad cualitativa y la desperdició. Se ha señalado en otros escritos de la LIT el desastre de la orientación del mandelismo, el carácter liquidador de su política^[10].

Podemos contar dentro del stock de capitulaciones su llamado en la segunda vuelta de 2002 a “derrotar a Le Pen en las calles y en las urnas”: una vergonzosa forma de llamar a votar por Chirac.

En febrero y noviembre de 2003, primero en el congreso mundial del SU y luego en la XV conferencia de la LCR, se abandona estatutariamente la lucha por la dictadura del proletariado. François Ollivier explica que este concepto representa “la sustitución de la democracia de los sóviets por el poder del partido”;

“la pérdida de sustancia de los consejos y comités”; luego, justifica: *“después de todas las experiencias históricas del siglo XX, la palabra “dictadura”, con o sin calificativo, es aborrecible desde entonces. En primer lugar, por nosotros mismos”* (Rouge 20/11/2003).

^[10] Ver especialmente los artículos de Bernardo Cerdeira, *Marxismo Vivo* n.º 17, 2008, y Clara Sousa, *Marxismo Vivo* n.º 22, 2009.

En 2004 y 2005, según toda una fracción de la LCR encabezada por *Catherine Samary*, la mayoría de la dirección de la LCR tuvo “posiciones ambiguas (...) sobre la cuestión del ‘velo’” (*Rouge*, 19/04/05). De las denuncias de esta fracción minoritaria de la antigua LCR se deduce una capitulación a la opinión pública de clase media^[11].

Durante todo 2007 la orientación de la LCR (explicada en una entrevista a Bensaïd) fue la siguiente:

“hacer campaña en torno a un candidato único que no fuera surgido de la LCR, aun cuando yo crea que Olivier Besancenot demostró durante la campaña del referéndum que probablemente era el mejor portavoz. (...) A pesar de todo, la LCR estaba dispuesta a sacrificar estas bazas en beneficio de una dinámica unitaria” (*Rebelión*, 19/04/2007).

La segunda vuelta fue coronada con la oportunista fórmula: “*Votar contra Sarkozy, pero sin apoyar a Ségolène*”.

Como se ve, una adaptación profunda a la democracia burguesa, una capitulación tras otra a la estrategia reformista y electoralista, un abandono de la tradición marxista así como de las reivindicaciones y la ubicación social entre los sectores más concentrados y explotados del proletariado. La dirección de la LCR aplicó a fondo la política de disolver las organizaciones marxistas en “amplios partido anticapitalistas”, y su política fracasó estrepitosamente.

Cuando la actual situación política produce el resurgimiento del neorreformismo de Jean Luc Melechon (que es el equivalente francés de Podemos y Syriza)^[12], los revolucionarios franceses están más desarmados y más debilitados que nunca para enfrentar a los neorreformistas.

Este proceso de aparición y de despilfarro de las oportunidades revolucionarias en pos de los éxitos electorales debería ser objeto de meditación seria para todos aquellos que estamos implicados en la construcción de una dirección revolucionaria.

*

[11] Ya disuelta la LCR en el NPA, se observa la misma posición ambigua en la cuestión del velo, especialmente clara en la crisis que les produjo la candidatura de Ilham Moussaïd (Ver *El País*, 21/02/2010. “Feminista... y con velo”).

[12] Para las elecciones de 2012 el Frente de Izquierda sacó 3.984.822 (11,10%) y dentro de este proyecto el estalinismo francés obtuvo 1.792.923 votos (6,91%), remontando parcialmente su crisis de 2002-2007.

Recuadro N.º 1

Estalinistas y trotskistas sobre el balance de la época

El debate, en apariencia abstracto, sobre el carácter de la época en que vivimos, está pronto a cumplir tres décadas. El tiempo, lejos de difuminar los matices, los ha marcado con más claridad.

Veamos cómo caracterizan la época los estalinistas, con un ejemplo típico: Marta Harnecker. Esta autora es una intelectual, referente de la tradición vinculada al estalinismo, con múltiples lazos con el Partido Comunista de Cuba y el Partido Socialista Unificado de Venezuela, recientemente premiada (2014) por Nicolás Maduro con el Premio Libertador al Pensamiento Crítico. Ella define de la siguiente manera el carácter de la época en que vivimos:

“El mundo en que vivía la izquierda latinoamericana en los sesenta era radicalmente diferente al mundo de la izquierda de fines del siglo XX, no solo por la derrota del socialismo soviético del Este, que ha significado para ella un golpe extremadamente duro, sino por el efecto de una serie de acontecimientos entre los cuales cabría destacar los avances de una nueva revolución científico-técnica y sus efectos en el proceso productivo y en la naturaleza; el papel cada vez más preponderante que han ad-

quirido los medios de comunicación masiva a partir de la creciente globalización de la economía; la imposición del neoliberalismo como sistema hegemónico; y el papel que juega la deuda externa en la subordinación de las economías del Tercer Mundo a los intereses de las grandes potencias” (1999, 83).

Tomemos ahora otro autor, Daniel Bensaid, referente teórico-político de la Cuarta Internacional (mandelistas), para quien después de 1989 estaríamos también en presencia de un cambio “epocal”, marcado por una serie de características: *“una transición global (económica, social, institucional, cultural). Esta reorganización de las fuerzas sociales fundamentales y su representación política pasa por un largo proceso en curso del cual nuevas formas de lucha y de organización se desarrollarán en función de conmociones estructurales (de una amplitud comparable, si se quiere, a las que sacudieron al movimiento obrero al inicio del siglo frente al imperialismo y a la guerra) y de la evolución de las formaciones sociales. Esto implica una renovación de experiencias y de generaciones. (...) Estos problemas son reales y de magnitud: consecuencias de la globalización, reorganización de la división internacional del trabajo, modificación de las relaciones de dominación imperialista, crisis de los Estados nacionales, formación de conjuntos económicos y políticos regionales, desarrollo de instituciones internacionales y definición de nuevas relaciones jurídicas. Guardando toda proporción en el nivel de las comparaciones, el laboratorio que se abre es de una amplitud comparable al de principios de siglo” (1995).*

Pese a las trayectorias históricas diferenciadas, la mirada sobre las características fundamentales de la época en que vivimos tienden a estrecharse en estas dos corrientes políticas.

Contrastan ambas con la lectura que hemos venido proponiendo desde la Liga Internacional de los Trabajadores. Nosotros sosteníamos en los documentos del VIII Congreso Mundial (2005): “Los acontecimientos que estamos viviendo actualmente (resistencia iraquí, Intifada palestina, movilizaciones antiguerra, revoluciones en América Latina) son, en un sentido, continuidad y, en otro, discontinuidad de la etapa abierta en 1943. El ascenso es un rasgo de continuidad. Pero ahora ese ascenso no es dirigido por el estalinismo, ni este tiene la capacidad de desviarlo, contenerlo o masacrarlo y esa es la discontinuidad. Esa gran diferencia con el período anterior nos lleva a decir que, a partir del año 1989, se ha abierto una nueva etapa revolucionaria, la cuarta, que se origina en uno de los más grandes triunfos de la historia de la lucha de clases: la derrota del aparato

contrarrevolucionario stalinista. (...) La cuarta etapa empezó con una ofensiva de las masas, desde el Este europeo hasta Latinoamérica (rosariazo, caracazo, huelga general en Brasil), China, Palestina (primera Intifada). Pero a pesar de que esa fue la característica dominante en los dos primeros años de apertura de la etapa, poco después, en 1990-1991, se desató una gran contraofensiva imperialista que puso a la defensiva a los trabajadores y los pueblos. Definimos ese intervalo como una situación reaccionaria y va a atravesar casi todo el resto de la década de los 90. Fue un período marcado por el auge del neoliberalismo, el genocidio en los Balcanes, la ofensiva re-colonizadora que reincorporó países que se habían independizado y a los propios ex estados obreros al mercado mundial, y el auge de las privatizaciones en la ex URSS y otros países. También marcó el abandono del marxismo revolucionario por una amplia mayoría de la izquierda y liquidó una generación entera de activistas para el proyecto revolucionario” (2005, 28-29).

*

Recuadro N.º 2

Sobre las crisis y las oportunidades revolucionarias

En el marco de la campaña que adelanta la Liga Internacional de los Trabajadores sobre el 100 aniversario de la Revolución Rusa, nos parece central recordar que los conceptos de **crisis y oportunidad revolucionaria** están extraordinariamente explicados y delineados en “Carta desde lejos”, de Lenin (escritas entre el y el 26 de marzo de 1917). Justamente en la primera carta, todavía en el exilio suizo, Lenin intenta comprender cómo se produjo la crisis revolucionaria de Febrero y cuáles oportunidades revolucionarias se abren a los bolcheviques y al proletariado revolucionario: “¿Cómo pudo ocurrir el “milagro” de que solo en 8 días (...) se desmoronara un monarquía que se había mantenido durante siglos y que, a pesar de todo, consiguió mantenerse durante los tres años de las tremendas batallas de clases de 1905 a 1907, que abarcaron todo el país?

Los milagros no existen ni en la naturaleza ni en historia, pero todo viraje brusco de la historia, y esto se aplica a toda revolución, ofrece un contenido tan rico, descubre combinaciones tan inesperadas y peculiares de formas de lucha y de alineación de las fuerzas en pugna,

que para la mente lega muchas cosas pueden parecer milagrosas. Para que la monarquía zarista pudiera desmoronarse en pocos días, fue necesaria la combinación de varios factores de importancia histórica mundial. (...) Era natural que la crisis revolucionaria estallara en primer lugar en la Rusia zarista, donde la desorganización era en extremo aterradora y el proletariado en extremo revolucionario (no en virtud de las cualidades especiales, sino debido a las tradiciones, aún vivas, de 1905). Esta crisis se precipitó por la serie de durísimas derrotas sufridas por Rusia y sus aliados. Las derrotas sacudieron todo el viejo mecanismo gubernamental y todo el viejo orden de cosas, y despertaron la cólera de todas las clases de la población contra ellos; exasperaron al ejército, liquidaron una gran parte del antiguo comando, compuesto por aristócratas reaccionarios y por elementos burócratas extraordinariamente corrompidos y fueron reemplazados por un elenco joven, fresco, principalmente burgués, plebeyo y pequeñoburgués. Aquellos que se rebajaban ante la burguesía o simplemente no tenían agallas, y que clamaban y vociferaban sobre el “derrotismo”, hoy se enfrentan con el hecho de la vinculación histórica entre la derrota de la más atrasada y bárbara monarquía zarista y el comienzo del incendio revolucionario. (...) Si la revolución triunfó tan rápida y radicalmente –en apariencia, a primera vista–, solo se debe al hecho de que, como resultado de una situación histórica en extremo original, se unieron, en forma asombrosamente “armónica”, corrientes absolutamente diferentes, intereses de clase absolutamente heterogéneos, aspi-

raciones políticas y sociales absolutamente opuestas. Es decir, la conspiración de los imperialistas anglo-franceses, que empujaron a Miliukov, Guchkov y Cía. a apoderarse del poder para continuar la guerra imperialista con el objeto de conducirla aún con mayor encarnizamiento y tenacidad, con el objeto de asesinar a nuevos millones de obreros y campesinos rusos, para que los Guchkov puedan

adueñarse de Constantinopla, los capitalistas franceses, de Siria, los capitalistas ingleses, de la Mesopotamia, etc. Esto por una parte. Y por la otra, había un profundo movimiento popular proletario y de masas, de carácter revolucionario (un movimiento de todos los sectores más pobres de la población de la ciudad y del campo), por el pan, la paz y la verdadera libertad”.

*

Recuadro N.º 3

El espacio en el movimiento sindical

Sophie Bérout, una intelectual especialista en el movimiento obrero y sindical, colaboradora frecuente de *Viento Sur* y *ContreTemps*, nos da el siguiente cuadro del movimiento sindical francés y la influencia política de los trotskistas en este movimiento.

“El movimiento sindical francés se caracteriza por dos grandes rasgos. Desde el punto de vista de su afiliación es estructuralmente débil: su tasa de afiliación cayó en los años ’80 en torno al 8% de la población activa y posteriormente no ha conocido ningún crecimiento significativo. No obstante, conserva la paradoja de que a pesar de su muy débil implantación en el conjunto del sector privado conserva una gran capacidad de movilización social”.

“la CGT [es] el sindicato más importante en Francia desde el punto de vista de los resultados electorales (pero no en términos de afiliación) (...) la evolución ideológica de esta confederación constituye justamente una cuestión fundamental para el devenir del movimiento obrero en la Francia contemporánea. (...) A comienzos de los años ’90 la CGT emprendió un proceso de distanciamiento del PCF que le condujo a repensar su au-

tonomía con relación a la política y también el proyecto de sociedad a defender. Esta evolución se expresa de forma compleja y a veces ambivalente. Para una parte de sus militantes, la dirección de la CGT –bajo los mandatos de Bernard Thibault y actualmente de Thierry Lepaon– ha abandonado de hecho sus referentes marxistas para adoptar una perspectiva de transformación social mínima que ahora se traduce en la voluntad de ser un agente plenamente reconocido en las relaciones laborales”.

La CGT, además generó una política de “patriotismo industrial”, lo que producía un extraña convivencia Nicolás Sarkozy.

Creemos que es sin duda en este espacio donde el sindicalismo neoestalinista hace valer más su peso político como “lugar teniente en el movimiento obrero” del capitalismo francés.

Es importante señalar que para el año 2013 la CGT reivindicaba tener 700.000 afiliados, y la CFDT sostenía tener 860.000 afiliados. La influencia del NPA se siente especialmente en el sindicato “Solidaires”. Bérout presenta el siguiente cuadro de esta agrupación sindical:

“Solidaires defiende una concepción del sindicalismo basada en la lucha contra las diferentes formas de dominación (de clase, de género, étnica). No duda en situar la cuestión de la ecología o del feminismo en el centro de sus congresos, con resoluciones sobre estos temas, tal como lo hizo en 2008 o lo hará durante el próximo congreso, en junio de 2014. Las dificultades de Solidaires provienen no tanto de una línea que no sería asumida en su interior o que fuera ambigua en determinados aspectos, sino de su re-

lativa debilidad estructural. Esta unión sindical, que cuenta [con] cerca de 100.000 personas afiliadas, continúa creciendo poco a poco. Cuenta con estructuras locales en casi todo el territorio, si bien no todas son igual de activas.

Algunas uniones locales de Solidaires tienen capacidad para organizar a trabajadores de los restaurantes de comida rápida (KFC, Domino's Pizza, etcétera), del comercio o de la limpieza. Pero otras no disponen de los medios militantes necesarios para hacer un seguimiento cotidiano de los trabajadores precarios en lucha y en sus esfuerzos por construir una sección sindical. Muy a menudo las organizaciones de Solidaires llegan a mejorar su relación de fuerzas apareciendo

de forma diferenciada en los medios, por la capacidad inventiva en sus modalidades de acción y haciendo hincapié en la democracia de base (reconociendo todo el poder a las asambleas generales).

Sin embargo, durante las grandes movilizaciones, en la medida [en] que todavía pesa poco en el sector privado (más allá del sector de las telecomunicaciones), sus militantes no se encuentran con capacidad para hacerse oír por encima de la CGT. Es lo que ocurrió durante las movilizaciones de 2010, cuando la dirección de la CGT no osó franquear el umbral para llamar a la huelga general indefinida (a pesar de que una parte de sus propios equipos la exigían) y Solidaires trató de hacer oír esta opción”.

*

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- ALEGRÍA, F. (2007) “La crisis financiera internacional: se acabó la fiesta”. *Rebelión* 23/09/2007.
En: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=56501>
- BASSETS, Ll. (1987) “La extrema izquierda francesa. Trotskistas en Francia. Residuos de la izquierda de los años sesenta, su activismo inquieta al Gobierno Chirac”. *El País*.
22/02/1987. En http://elpais.com/diario/1987/02/22/internacional/540946810_850215.html
- BÉROUD, Sophie (2014). “El sindicalismo francés frente a la crisis”. En *Viento Sur* N.º 134.
(30/08/2014).
En: https://vientosur.info/IMG/pdf/VS134_S_Beroud_Sindicalismo_frances_frente_crisis.pdf
- BENSÁID, D. (1995). “Una nueva época histórica”. Informe presentado por Daniel Bensaïd en el proceso preparatorio del XIV Congreso Mundial de la Cuarta Internacional.
En: <http://danielbensaid.org/Una-nueva-epoca-historica?lang=fr>
- Documentos para el IX congreso de la LIT. “Una política revolucionaria para Europa”, n.º 3
(Abril 2008). En: <http://phl.bibliotecaleontrotsky.org/archivo/1845.pdf>
- Documentos para el VIII congreso de la LIT. “Tesis sobre la situación mundial”, julio 2005.
En: <https://es.scribd.com/document/336816876/VIII-Congreso-Mundial-2005>
- FRANK, P. (1973). “Historia de la IV Internacional”.
En: <https://es.scribd.com/document/336787903/Pierre-Frank-La-historia-de-la-Cuarta-Internacional-La-larga-marcha>
- GAUDICHAUD, F. (2007). Entrevista con el filósofo Daniel Bensaïd a pocos días de las elecciones presidenciales francesas: “Nos encontramos ante el desafío de una reconstrucción social y política”. En: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=49823>
- HARNECKER, Marta (1999): *La izquierda en el umbral del siglo XXI: haciendo posible lo imposible*. Madrid: Siglo Veintiuno de España. En: <http://www.rebelion.org/docs/95166.pdf>
- HERNÁNDEZ, M. (2009). *El veredicto de la historia*. Ediciones Marxismo Vivo. San Pablo:
En: <https://es.scribd.com/document/108641222/El-Veredicto-de-La-Historia>
- _____ . (2015). “1975 versus 2015. Un pasado y un presente para reflexionar”. En:
http://elpais.com/diario/2010/02/21/domingo/1266727955_850215.html
<http://litci.org/es/especial/opinion/1975-versus-2015-un-pasado-y-un-presente-para-reflexionar/>
- JIMÉNEZ BARCA, A. (2010). “Feminista y... con velo”. *El País* 22/02/2010. En:
- LCR (2002). Declaración de Olivier Besancenot en la tarde de las elecciones. Declaración del Buró Político de la LCR. 22 de Abril de 2002.
En: <http://www.elistas.net/lista/andalucialibre/archivo/indice/87/msg/132/>
- LENIN, V. I. (1916). Cartas desde lejos. En: <http://www.ceip.org.ar/Cartas-desde-lejos>

- LUNA, M. y BERGMANN, A. (2002). “Polarización electoral en Francia. Bancarrota de la socialdemocracia y renacimiento del fascismo”. *El Trabajador Centroamericano* N.º 29. En: <http://www.elsoca.org/pdf/etca/2002/ETC-29.pdf>
- MARTI, O. (1995). “La sucesión de Mitterrand. Arlette Laguiller, la ternura del rojerío. La candidata trotskista aspira a la presidencia”. En: http://elpais.com/diario/1995/04/18/internacional/798156002_850215.html
- MORENO, N. (1982). Tesis de Fundación de la Liga Internacional de los Trabajadores. *Congreso de Fundación 1982*. En: http://phl.bibliotecaleontrotsky.org/archivo/congresos%20mundiales/1982_confmudial-fundacion/tesis_fundacao.pdf
- _____ . (1984). *Las Revoluciones del Siglo XX*. En: <https://www.marxists.org/espanol/moreno/rsxx/index.htm>
- NGO VAN XUYET (2015). “Ta Thu Thau, líder trotskista vietnamita”. En: <http://litci.org/es/teoria/ta-thu-thau-lider-trotsky-vietnamita/>
- OLLIVIER, F. (2003). *Nuevos Estatutos de la LCR: ¿Y la dictadura del proletariado?* En: <http://argentina.indymedia.org/news/2003/12/157798.php>
- ROMERO, A. (1995). *Después del estalinismo: los estados burocráticos y la revolución socialista*. Antídoto.
- SABADO, F. (2005). “La victoria del No: un voto plebeyo”. Entrevista con François Sabado. *Viento Sur* n° 81. En: <http://vientosur.info/spip.php?article1787>
- SAMARY, C.-et. al.-(2005). La LCR debe participar en el Encuentro (Assises) del Anticolonialismo Postcolonial (*Traducción de Claudio Testa*). En: http://socialismo-o-barbarie.org/webanterior/europa/050508_df_lcrdebeparticipar.htm
- VVAA (2005). Francia rechaza Constitución europea; opositores piden renuncia de Chirac tras conocerse resultado del referendo. En: http://www.nacion.com/ln_ee/2005/mayo/29/ultima-sr382644.html
- WOODS, A. (2008). “La revolución francesa de mayo de 1968”. En: <http://centromarx.org/index.php/documentos/historia/europa/francia/100-la-revolucion-francesa-de-mayo-de-1968>
- ZAPPI, S. (2007). Olivier Besancenot: “La izquierda soy yo” (Traducción de Alberto Nadal). En: <http://vocerobolivariano.blogspot.com/2007/12/la-izquierda-soy-yo.html>
